

- sin reparar, cual suele despeñarse
al hondo valle arroyo muy crecido.
22. Pues cierto esté el que teme el pié mojarse
en el escarcha fria aljofarada,
que algún dia en la nieve ha de anegarse.
23. Cuando esta gente esté desbaratada
en un reencuentro, entonces su enemigo
la dejará vencida, y destrozada.
24. Y cuando viendo al ojo ya el castigo
encendida en coraje se defiende,
le harán desamparar el puesto amigo.
25. Y puestos en huida por tal senda
echarán, que poniendo el pié en vacío,
se hunda el alma, el cuerpo, y la hacienda.
26. Atended cómo vino, y con qué brío
Eliphaz del ardiente Mediodia
para enjugar al triste llanto mio.
27. Y los demás por diferente vía
venís á ser testigos de mis daños;
pues esperad que pase el breve dia.
28. Juzgáis mis esperanzas por engaños,
y estáis corridos que entre mis despojos
se halle el atender alegres años.
29. Llegastes á poner en mí los ojos,
y de roja vergüenza están teñidas
vuestras mejillas, viendo mis enojos.
30. Al punto que llegando mis heridas
sangrientas descubristes y enconadas,
amenazó el temor á vuestras vidas.
31. ¿He os yo sido importuno con pesadas
razones, demandándoos la presa
rica, con que adornáis vuestras moradas?
32. ¿O que con mano poderosa sea
libre por vos de la de mi contrario,
que con estrecho cerco me rodea?
33. Tomad la mano, y con estilo vario
mostradme lo que ignoro, enmudecido
haré de mis rudezas un sumario.
34. Decidme, ¿por qué habéis escarnecido

- de las palabras de verdad nacidas?
pues de ninguno he sido convencido.
35. Las palabras compuestas y polidas,
que usáis para herirme y lastimarme,
cual humo son del viento desparcidas.
36. ¿Y por qué pretendéis atropellarme,
viéndome en soledad desamparado,
y siendo vuestro amigo, derribarme?
37. Mas ya que proseguís lo comenzado,
no me neguéis siquiera atento oido,
y juzgaréis si vivo yo engañado.
38. Responded sin contienda, y sin ruido,
y lo que vuestra lengua pronunciare,
sea cual justa sentencia obedecido.
39. Y si en la mia iniquidad se hallare,
y herida con el aire mi garganta
indiscretas palabras resonare,
será vuestra sentencia justa y santa.

CAPITULO VII DE JOB.

1. La vida humana es peligrosa guerra,
un combate sangriento en estacada,
que no hay paz, ni la esperen en la tierra.
2. Toda la vida es dura, y afanada
como la de un cansado jornalero,
que no deja de sol á sol la azada.
3. Cual el que ya sin huelgo al resistero
del sol más alto está segando, espero
la sombra, que mitigue el ardor fiero:
4. Cual rústico peón que desespera
con la fatiga larga de un destajo,
muere por ver atada la haz postrera:
5. Tal yo, que por demás há que trabajo.
meses enteros sin algún provecho,
he contado mil noches de trabajo.
6. Cuando voy á entregar mi triste pecho
en los brazos del sueño regalados,
voy ya con ánsia de dejar el lecho.

7. Y aun apenas he visto los dorados
cabellos de la aurora, y ya suspiro
por ver cubierto el sol tras los collados.
8. Ni con este esperar vario respiro,
ni engaño este dolor, que consumido
me tiene hasta la noche donde aspiro.
9. Porque asquerosa cosa es el vestido,
con que cubro la carne regalada,
y suciedad del polvo podrecido.
10. Del liso cuero está la tez trocada,
que con muy hondos surcos le han arado,
seca ya su frescura, y agostada.
11. Con mayor ligereza se han pasado
mis dias que cortara de una tela
el tejedor el hilo delicado.
12. Mas en el tiempo que cual ave vuela
nunca yo osé poner mi confianza,
y así no me consuela ó desconsuela.
13. Y atended, vos Señor, y habed memoria,
que mi vida es un soplo de este viento,
no ensañéis contra mí vuestra venganza.
14. Cerraránse mis ojos al momento,
y apagada una vez aquesta lumbre,
no se abrirán al temporal contento.
15. Y no me mirará de la alta cumbre
la vista del Cordero Soberano
con el acostumbrada mansedumbre.
16. Antes como león fiero africano
pondrás en mí tu vista penetrante,
y no resistirá mi flaca mano.
17. Como la oscura nube en un instante
(si con su rayo el claro sol la hiere)
se desvanece, y huye de delante.
18. Así el que á los infiernos descendiere
no subirá otra vez á ver el cielo,
mientras que nuestro Dios, Dios nuestro fuere.
19. Que en el negro lugar del desconsuelo
el que pone una vez el pié cuitado,
no volverá jamás al patrio suelo.

20. Y el solar dó nació, y dó fué criado
le desconocerá, y pondrá en olvido,
como al que nunca ha visto, ni tratado.
21. Y en estos desengaños he aprendido
á no cerrar jamás mi triste boca,
pregonando quién soy, y quién he sido.
22. Y entonces el quejarme más me toca,
cuando más la congoja me apretare,
que llorada la pena se hace poca.
23. Y cuando alguna vez me retirare
dentro en mi pecho, pena y amargura
será cuanto en mi alma conversare.
24. ¿Soy yo el insano mar por aventura,
oh ballena sin freno monstruosa
que me encierras en cárcel tan oscura?
25. Que si espero la noche tenebrosa
en las mullidas plumas consolarme
con olvido de toda humana cosa:
26. O conmigo á lo menos aliviarme,
dando y tomando cosas en mi lecho,
y á solas responderme, y preguntarme:
27. Has llegado á ponerme en tal estrecho,
que si duermo con sombras engañosas
traspasas de pavor helado el pecho.
28. Si velo, de visiones espantosas
un millón á mis ojos se presenta,
que hacen temer las carnes temerosas.
29. Y así por no me ver en esta afrenta,
escoge el alma un lazo para el cuello,
y á mis huesos la muerte les contenta.
30. Ya cuelga la esperanza de un cabello,
en que vivir cansado se sostiene,
y aún este estoy á punto de rompello.
31. Perdóname, Señor, que el alma tiene
en lo eterno la mira, y aborrece
los dias en que poco va ni viene.
32. ¿Qué valor tiene el hombre, que merece
que ponga en él los ojos y el cuidado
tu Majestad, y tanto lo engrandece?

33. Apenas por las nubes ha asomado
la bella aurora acompañando el día,
cuando el hombre te tiene ya á su lado.
34. ¡Mas ay! cuán poco dura el alegría,
que con la misma, ó con mayor presteza
le desampara al punto, y se desvía.
35. ¿Hasta cuándo, Señor, á mi flaqueza
suspendes el perdón, y no consientes
que trague mi saliva con dureza?
36. Yo te he ofendido, ¡oh guarda de las gentes!
como podré hacer en mí castigo
con que te satisfagas, y contentes?
37. ¿Por qué por tu contrario y enemigo
me declaras, y á mí me soy pesado,
y lo mismo que quiero contradigo?
38. ¿Y por qué no me pones en estado,
adonde de ofenderte esté seguro,
y rematada cuenta en lo pasado?
39. Mira, que presto dormiré el oscuro,
y postrer sueño en polvo convertido,
si mañana me buscas te aseguro,
pue ya me habré de tí desaparecido.

LAS NUEVE LECCIONES DE JOB

DEL OFICIO DE DIFUNTOS (1).

1.^a*Parce mihi, Domine, etc.*

1. Perdona ya, Señor, las culpas mías
por quien mi triste cuerpo es lastimado
pues bien sabes que son nada mis días.
2. ¿Quién es el hombre que has magnificado?
¿por qué tu corazón tan cerca pones
del hombre, y tienes dél tanto cuidado?
3. Visítasle en naciendo, y le dispones

(1) Ms. de Rufrancos.

- á tu culto y servicio, y al momento
le envías por probar mil tentaciones.
4. ¿Hasta cuándo estaré en este tormento
sin permitir siquiera que el dolor
á tragar la saliva me de aliento?
 5. Gravemente he pecado, guardador
de los hombres; mas dime ¿cómo ó cuándo
podré satisfacer á tí, Señor?
 6. ¿Por qué con afligirme vas mostrando
que soy contrario tuyo y tu enemigo
y mio, pues me estoy á mí agravando?
 7. ¿Por qué tanto rigor, buen Dios, conmigo?
¿por qué de mí no tiras ya el pecado
por el cual me enviaste este castigo?
 8. Agora moriré y seré encerrado
en el ancho sepulcro y tierra umbría
de la pálida muerte convidado.
 9. Y si acaso mañana ú otro día
me buscares acá en esta posada
ya no asistiré donde solía.

2.^a*Tædet animam meam.*

1. El alma de mi vida ya enfadada
me hace contra mí decir razones
en ódio de una vida tan pesada.
2. Y cual hombre cercado de aflicciones
que en amargura llora su dolor
así dije llorando mis pasiones.
3. Diré con humildad á Dios, Señor,
no me condenes al tartáreo asiento
lugar horrendo y lleno de pavor.
4. Muéstrame aquesta causa y fundamento,
por el cual así me hayas castigado
por culpas, ó por ver mi sufrimiento.
5. ¿Por ventura tendrás por acertado
que calumnies y oprimas con malicia
la obra que tu mano ha fabricado?